



MARÍA JOSÉ BOSCH K.
DIRECTORA CENTRO TRABAJO Y FAMILIA

El líder y los ecosistemas

Diario Financiero
24 de noviembre 2021

Ese líder con características únicas, como cuando estudiábamos a Napoleón, ya sabemos que trae más problemas que beneficios, además de ser riesgoso. Entender el liderazgo centrado en una única persona, limita la adaptabilidad necesaria. El liderazgo se produce relacionándonos y entendiendo nuestra interdependencia.

En todo este tiempo, desde el estallido social hasta las elecciones de este domingo, hemos estado buscando a esa persona que nos muestre hacia donde tenemos que avanzar. Hemos engrandecido y luego despreciado a varios líderes. Buscar una única persona que logre mostrar “el” camino, es mirar el pasado. Hay muchas interacciones y capacidades complementarias que necesitamos para buscar y desarrollar un proyecto en común. Esto se conoce como ecosistemas de liderazgos, que van apoyándose mutuamente y que van rotando de importancia, dependiendo la circunstancia y desafíos que vayan tocando.

En un ecosistema todos aportan (grandes, chicos, visibles y menos visibles), todos se nutren mutuamente y todos son necesarios, en nuestro caso estado, sociedad civil, empresas, asamblea constituyente, etc.

Cuando pensamos que no hay interacciones y que cada uno funciona de forma independiente, es cuando encontramos más problemas o los agrandamos.

Son muchos de estos actores que pertenecen a nuestro ecosistema que tienen que sentarse ahora a conversar. Ver como colaborar y no seguir abriendo las distancias que hay entre unos y otros. Aunque cada uno tenga a su líder, no pueden hacerlo solos, necesitan colaborar y buscar acuerdos. Si no generamos “un ecosistema”, los distintos desafíos que enfrentamos como país, solo aumentarán.

Las elecciones del domingo nos dejan con un desafío: necesitamos que los distintos elementos de nuestro ecosistema conversen entre ellos y desarrollen confianzas. ¿Pero cómo podemos generar confianza y un ecosistema donde pasamos a segunda vuelta con dos propuestas de país tan distinta?

Primero, el que sean tan opuestas muestra que en Chile existen distintas miradas y hay que buscar puntos en común. Ser distinto no es malo, solo desafiante. Al ser distintos no podemos catalogar a unos de buenos y otros de malos (solo es necesario leer distintos medios para ver que en unos un grupo son los buenos y en otros es justamente lo contrario).

Segundo, ¿los distintos elementos de nuestro ecosistema: empresas, sociedad civil, estado, convención, etc. están fomentando la colaboración entre sí? Alguien tiene que partir para generar ciclos virtuosos y no viciosos.

Estoy segura de que todos los que votamos el domingo queremos un mejor Chile, pero es inevitable que eso tenga distintas interpretaciones. Llevamos dos años sin fomentar el diálogo y polarizando las posiciones. Somos un ecosistema donde nos necesitamos mutuamente para que Chile salga adelante. Mientras fomentemos silos, seguiremos divididos. Si queremos estar mejor, tenemos que poder dialogar y eso, depende de todos, no solo de un líder.